TEATRO CONTEMPORÁNEO.

LAS HUELLAS DEL CRIMEN,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON PELAYO DEL CASTILLO.

J. M. M.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1867.

LAS HUELLAS DEL CRIMEN.

LAS HUELLAS DEL CRIMEN,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON PELAYO DEL CASTILLO.

Estrenada en Madrid, en el teatro de la Zarzuela, el dia 23 de Mayo de 1867.



MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1867.

PERSONAJES.	ACTORES.
LOLA...............	D.ª MARIA ALVAREZ Y TUBAU.
ROSA...............	D.ª JOSEFA LOPEZ.
MACARIO.	D. EMILIO MARIO.
DON JUAN.	D. JOSÉ IZQUIERDO.
DON CASTO.........	D. RICARDO ZRMACOIS.
DON PABLO.........	D. JOSÉ ALISEDO.

Al señor D. Emilio Mario se debe en gran parte el éxito de esta obra ejecutada de una manera magistral por tan escelente artista. Tenemos un placer en consignarlo aquí, y damos las gracias á los demas actores que tomaron parte en la comedia.

ACTO ÚNICO.

Sala medianamente amueblada. Puerta al foro que conduce á la calle; laterales que comunican con las habitaciones interiores.

ESCENA PRIMERA.

ROSA, D. PABLO, afinando el piano. [1]

PABLO. Do, mi, sol, do, sol, mi do!...
(Haciendo una escala en el piano con acompañamiento de la voz.)
Pues señor, ya está afinado.
Ahora solo falta...
ROSA. Qué?
PABLO. Que me den mis honorarios.
ROSA. Sus... qué?
PABLO. (Indica dinero.) Mis...
ROSA. (Tantos romances
pa decir... vengan los cuartos.)
PABLO. Dos pesetas.
ROSA. Dos pesetas:
justo. Ocho reales me han dado
pa usté.
PABLO. Dile á tu señora
que si se le ocurre algo,
vivo en esta misma casa,

1 Puede hacer salida por una puerta lateral en cuyo caso no hace falta piano, suponiéndose que está en otra pieza de la casa.)

arriba, en el cuarto cuarto,
rogándola, entre paréntesis,
que perdone el pleonasmo.

ROSA. Está bien.

PABLO. Adios, hermosa.

ROSA. Con Dios.

PABLO. Ah, dí que me llamo
Pablo Moderatto.

ROSA. Bien.

PABLO. Lo oyes? Pablo Moderatto.

ESCENA II.

ROSA, poco despues LOLA.

ROSA. Este señor es muy fino.
Como que afina pianos.

LOLA. Y el afinador?

ROSA. Acaba
de irse.

LOLA. Pero dí, le has dado...

ROSA. Ocho reales.

LOLA. Bien.

ROSA. Ha dicho
que si le ocurre á usted algo,
vive en esta misma casa,
arriba, en el cuarto cuarto,
rogándole, entre parientes
que perdone el feo-pasmo.

LOLA. No entiendo.

ROSA. Ni yo tampoco.
Ya se explicará mas claro.
Me olvidaba, tengo aquí
una carta que han mandado
por lo interior del correo.

LOLA. Venga.

ROSA. (La estaba esperando.
Á mí naide me la pega.
Hum! aquí hay gato encerrado.)

LOLA. Déjame sola.

ROSA. (Pues! Estas
señoras de ringo rango,
paecen unas santas, siendo...

lo que yo me sé... y me callo.)

ESCENA III.

LOLA.

Es de mi hermana Sofia.
Qué es lo que querrá? Veamos.
«Lola, mi marido sigue
»tan celoso, tan pesado
»como siempre. En este instante
»soy feliz! está roncando!
»y como, segun costumbre,
»hoy irá á verte, te encargo
»que no olvides una cosa;
»que ayer entre dos y cuatro
»estuve en tu casa.» Cómo!
si hace un siglo que no... Vamos,
mi hermana es un poco... así,
algo ligera de cascos.
Sí! pues buen marido tiene;
es un cancerbero! un Argos!
¡Pobre Sofia! Yo he sido
mas dichosa, me he casado
con un ángel.

JUAN. (Muchas gracias.)
(Apareciendo en la puerta de la habitacion.)

LOLA. Juan es tan bueno!...

ESCENA IV.

LOLA, JUAN, despues ROSA.

JUAN. No tanto
como te mereces.

LOLA. (Ocultando la carta.) Ah!

JUAN. Veo que estoy estorbando.

LOLA. Juan!

JUAN. Continúa leyendo
esa carta, yo me marcho.

LOLA. Quieres saber de quién es?

JUAN. Yo no te lo he preguntado.

LOLA. Es de la modista.

JUAN. Pero...

LOLA. (Haciendo ademan de sacarla.)
Si la quieres ver...

JUAN. (Impidiéndoselo.) Acaso
desconfio yo.

LOLA. Ya sé
que no eres desconfiado.

JUAN. Oh! jamás! y en prueba de ello,
como apenas me levanto
suelo almorzar, y hoy, ya ves,
aun no me he desayunado,
iba á pedir el almuerzo;
pero he dicho: Juan, despacio,
confia en tu mujer, Juan,
pon tu estómago en sus manos.

LOLA. (Tirando de la campanilla.)
Y has hecho bien.

ROSA. Señora!

LOLA. El almuerzo!

ROSA. Voy!

LOLA. Volando!

ROSA. (Volando! miste que es mucho...
ni que fuera yo algun pájaro.) (Váse.)

LOLA. Hoy almorzarás muy bien.

JUAN. ¿Sí?

LOLA. Ya verás. He hecho un plato
de natillas.

JUAN. Qùé me cuentas?
Conque natillas, eh? bravo!
Digo, y hechas por tí... voy
á almorzar con un entusiasmo...
Aunque puedo disponer
de poco tiempo! Veamos.
(Mirando el reloj.)
Las once y media... Dios mio!
En qué estaba yo pensando!
Me voy sin almorzar...

LOLA. Cómo?
qué negocio...

JUAN. Uno muy árduo.
La hermandad de San Vicente

Paul, me confió el encargo
de presidente.

LOLA. Y bien?

JUAN. Nada,
que á las doce estoy citado
para hacer una visita
á los pobres de este barrio.

LOLA. Pero hombre, si está lloviendo.

JUAN. No importa,
aunque llueva á cántaros.

ROSA. Cuando ustedes quieran.

LOLA. Ea!

JUAN. Mujer, me están aguardando.

LOLA. ¡Vamos!

JUAN. Ya te he dicho!...

LOLA. Hombre,
toma siquiera un bocado.

JUAN. Lola!

LOLA. Pero si es cuestion
de un momento. Vamos.

JUAN. Vamos.
(Entran en el gabinete seguidos de Rosa.)

ESCENA V.

D. CASTO.

CASTO. (Entra con precaucion: lleva un paraguas y un sobretodo en el brazo.)
La puerta abierta. Parece
que me estaban esperando.
Al verme entrar de este modo
nada tendria de extraño
que cualquiera me tomara
ó por un enamorado,
ó por un ladron, y yo
no soy mas que un ciudadano
pacífico, tan pacífico
que nunca me he sublevado.
Vengo con un fin plausible,
digno de elogio. Hace un año
que ví en una galeria

del teatro de Jovellanos
á una muchacha preciosa...
oh, sí, tenia una mano
tan distinguida!... y un pié!
¡qué pié tan aristocrático!
La mujer, mal comparada,
es lo mismo que el caballo;
en teniendo buenos remos...
Pues señor, vamos al caso.
La chica me gustó, yo
le gusté á la chica, estamos,
y como estaba cesante,
gracias al subsecretario
del ministerio de Hacienda
que colocó á su cuñado,
y el amor, esa dolencia
de peligroso contagio,
es el lujo de los pobres,
la ocupacion de los vagos,
pude hacer el oso en regla;
pero al mes me colocaron:
tuve que partir á Orense!
Allí, no olvidé á mi amado
tormento, le dirigí
diez y siete cartas—cuatro
por diez y siete, son... ¡lástima
de sesenta y ocho cuartos!
Vuelta á quedarme cesante,
y vuelta á Madrid! Qué cambio!
qué transformacion! Mi filis...
qué horror, se habia casado.
Mi primer idea fué
la de entrar en un estanco,
y envenenarme con una
tagarnina de á tres cuartos.
Pero luego tuve otro
pensamiento mas romántico,
el de tirarme al estanque
del Retiro! Sin embargo,
no era digno de un hombre
el sentar plaza de pato,
y me dije: Casto, calma!

no seas imbécil, Casto:
el que se quiere matar
por una hembra, es un bárbaro.
Vive!... Devuelve á la ingrata
sus cartas y su retrato
y olvídala.—Pero cómo!
Su marido es un tirano
que no la deja vivir...
Le está muy bien empleado!
Si me presento en su casa
de fijo se arma un escándalo.
Hé aquí el paquete de cartas.
(Indica el bolsillo del sobretodo.)
¡Pérfida! voy á entregárselo
á su hermana doña Lola.
Pero cómo? Es necesario
que yo hable á solas con ella.
Me parece que oigo pasos...
¿si será la hermana? No.
Es la doncella! Me marcho!...

ESCENA VI.

DICHO y ROSA.

ROSA. ¡Caballero!... eh!
CASTO. (Me ha visto.)
ROSA. ¿Qué hace usted aquí?
CASTO. ¿Qué hago?
Nada.
ROSA. ¿Á quién busca usted?
CASTO. ¿Yo?...
¡No vive aquí un tal don Pablo!
ROSA. No, señor.
CASTO. Pues adios.
ROSA. Eh!
(Queriendo detenerle.)
CASTO. Ah! vive aquí? en ese caso
el don Pablo que yo busco
se murió el año pasado.
Conque adios.
ROSA. Eh! Caballero!

¿no echa usted de menos algo?

CASTO. Yo? No.

ROSA. Pues se deja usted...

(Indicándole las huellas que ha estampado en la alfombra.)

CASTO. Ya! el lodo!

ROSA. Pues está claro.
¿Le parece á usted regular
poner la alfombra hecha un asco?

CASTO. Hija, soy un Juan Tenorio,
y por doquiera que paso
dejo huellas de mí! Adios.

(Sale precipitadamente.)

ROSA. Vaya usted con dos mil diablos.

ESCENA VII.

ROSA.

El demonio del señor...
Como si no hubiera chanclos.
Yo tengo un par: ya son viejos,
pero como no los gasto
mas que cuando estan las calles
como hoy, perdidas de barro...

ESCENA VIII.

DICHA, D. JUAN, á poco D. MACARIO. Éste llevará en el brazo un sobretodo gris, parecido al de D. Casto. No es necesario que sean iguales.

JUAN. Lleva el té al ama.

ROSA. Corriente.

JUAN. Ha comido demasiado
y temo que...

ROSA. No hay cuidado!
(Permita Dios que reviente.)

(Entra en el gabinete de Lola.)

JUAN. Pues señor, es necesario
no perder tiempo. Me voy.

(Coge el sombrero, se dirige al foro, y se detiene al encontrarse con D. Macario que entra.)

¡Las doce ya! Lo que es hoy
llegaré tarde.—¡Macario!

MAC. Juan, vengo con el afan
del hombre que necesita.

JUAN. Te agradezco la visita.

MAC. No me la agradezcas, Juan. (Trágicamente.)
Tú pensarás que he venido
á verte.

JUAN. Es claro.

MAC. Pues no.
Un marido como yo
no es un hombre, es un marido,
y no tiene otro quehacer
mas grave, ni mas urgente,
que seguir constantemente
las huellas de su mujer.
Muy lejos de mí dudar
de la virtud de la mia,
pero como no tendria
nada de particular...
¡Calla! Del cuarto de Lola
ha salido...

JUAN. Nada he visto.

MAC. Una mosca.

JUAN. Y qué?

MAC. Ojo al Cristo!
Lleva un papel en la cola.

JUAN. Bah!

MAC. Chist! la voy á coger.
(Persiguiéndola hasta el foro. Al llegar allí hace el ademan de cogerla en el aire.)

JUAN. ¿Qué haces hombre?

MAC. Se escapó!
¿á donde irá?

JUAN. Qué se yo!

MAC. Pues lo debias saber...
Le han puesto un papel con arte.
Será un amoroso dardo
que vaya á decir: «te aguardo
en tal hora y en tal parte.»

JUAN. ¡Hombre!

MAC. No quiero dudar

de tu esposa...
JUAN. ¡Qué manía!
MAC. Pero como no tendria
nada de particular.
JUAN. ¡Macario!
MAC. Lejos de mí...
JUAN. Yo á mi mujer idolatro.
MAC. Oye: ayer de dos á cuatro,
¿estuvo la mia aquí?
JUAN. No sé.
MAC. Voto á...
JUAN. ¿Qué te pasa?
MAC. ¡Pérfida, aleve, traidora!
JUAN. Precisamente á esa hora
no acustumbro á estar en casa.
MAC. Conque no estuvo aquí ayer?
JUAN. Hombre!
MAC. Horror! Terror! Furor!
JUAN. Yo no estaba.
MAC. Hazme el favor
de llamar á tu mujer.
JUAN. Hum!
MAC. Llámala.
JUAN. Pues te empeñas...
Lola! Lola!
(**Acercándose á la puerta del cuarto de su mujer.**)
MAC. Por supuesto!
ni una palabra... ni un gesto!
JUAN. Está bien.
MAC. Nada de señas!
Deja que con intencion
maquiavélica y capciosa,
le pregunte si mi esposa...
pero ella está aquí! Chiton!

ESCENA IX.

DICHOS, LOLA.

LOLA. ¿Me llamabas?
MAC. (Indagar
con astucia es necesario!)

JUAN. No fuí yo.
MAC. (Chis!...)
JUAN. Fué Macario.
MAC. (Hombre, te quieres callar?)
JUAN. (Pues señor, es cosa fuerte.)
MAC. Sí, mi querida cuñada,
soy yo el que quiero...
JUAN. Qué!
MAC. Nada.
Tener el gusto de verte.
Siento haberte incomodado.
(Mirando de cuando en cuando á D. Juan, como para ver si hace á Lola señas de inteligencia.)
LOLA. Tú incomodarme? Qué idea!
(Sospecho lo que desea
saber mi señor cuñado.)
MAC. Ni pude venir ayer,
ni mi Sofia tampoco. (Id.)
LOLA. Te equivocas.
MAC. ¿Me equivoco? (Id.)
Es decir que mi mujer...
JUAN. Vino!
MAC. (Chist!)
LOLA. Sí, tuve el gusto
de verla.
MAC. Ya! estuvo aquí!...
LOLA. Á las dos.
MAC. ¿Á las dos?
LOLA. Sí.
MAC. ¿Y se fué?
LOLA. Á las cuatro.
MAC. Justo!
JUAN. (Lo ves?)
MAC. Y yo que creia...
LOLA. Si no te hago falta, iré...
MAC. (Adónde va?)
JUAN. (Yo qué sé.)
LOLA. Voy á casa de Sofia.
MAC. De veras? No será escasa
su alegria! Está allí sola.
No la dejes, lo oyes, Lola?
hasta que yo vuelva á casa.

(Así estaré con sosiego.)
LOLA. Y tú, vas á salir hóy?
JUAN. Ya sabes adónde voy.
LOLA. Pues hasta luego.
JUAN. Hasta luego.

ESCENA X.

D. JUAN, D. MACARIO.

MAC. Desgraciado! desgraciado!
JUAN. Qué dices?
MAC. ¿Tu mujer sabe
adónde vas? Esto es grave!
Para qué te habrás casado?
Haz de confianza alarde
y verás lo que te pasa.
Ayer salí yo de casa
diciendo: «volveré tarde;»
y al cuarto de hora volví
preguntándole al portero:
«quién es ese caballero
que há poco salió de aquí?»
Y al ver la serenidad
con que me dió la respuesta,
díje: «lo que me contesta
este hombre, es la verdad.»
Á veces no me despido
y me voy haciendo el tonto.
Otras me marcho, y de pronto
entro afectando un olvido.
Penetro en la habitacion
de mi mujer con cuidado;
observo lo que ha variado
de sitio ó de posicion.
Si mi presencia la ofende,
si se asusta, si se asombra,
si hay huellas ó no en la alfombra...
¡Pero qué veo? aquí hay duende!
(Reparando en las huellas que D. Casto ha dejado.)
Estas huellas, testimonio
dan de un pie...

JUAN. Que eso te asombre!
MAC. Es preciso saber...
JUAN. Hombre!
MAC. Quién ha entrado aquí?
JUAN. El demonio.
MAC. Se turba tan fácilmente
la paz conyugal.
JUAN. Á mí
nada me importa.
MAC. Héle aquí,
impasible! indiferente!
Ni profiere un desatino,
ni se le contrae un músculo...
(Mirando las huellas.)
Este pié, por lo mayúsculo,
debe de ser masculino.
Graves dudas no te oprimen?
Ellas siempre han de ser ellas.
JUAN. Macario!
MAC. Quizá estas huellas
sean las huellas del crímen.
(Juan hace un gesto de impaciencia.)
Lejos de mí sospechar
que tu mujer... no á fé mia.
Pero como no tendria
nada de particular... (Id.)
Su virtud merece un premio;
¿pero quién ha estado aquí?
JUAN. Hombre, qué te importa á tí?
MAC. Ó soy ó no soy del gremio?
Haces honor á tu nombre,
Juan, porque eres un marido...
JUAN. Cómo?
MAC. Aquí se ha introducido
fraudulentamente un hombre.
JUAN. Pero quién será, señor?
Ya!... el afinador!
MAC. Sí, eh?
Juraria que este pie
no es el del afinador.
Lejos de mí el pensamiento
de sospechar de tu esposa;

pero bueno será... Rosa!
JUAN. Hombre!
MAC. Es cuestion de un momento.

ESCENA XI.

DICHOS, ROSA.

ROSA. ¿Qué manda usted?
MAC. Ven acá.
JUAN. (Vaya que es mucha porfia!)
MAC. ¿No ha venido todavia
el afinador?
ROSA. Hará
un rato que se marchó.
MAC. ¿Conque ha estado?
ROSA. Por supuesto.
MAC. ¿De veras?
ROSA. Como que ha puesto
hoy el piano... al reló.
JUAN. (Por vida del moro Zaide,
que es original capricho...)
MAC. ¿Dónde vive? No lo ha dicho?
ROSA. Sin preguntárselo naide.
MAC. ¿Y vive?
ROSA. En el entresuelo
empezando por arriba.
MAC. Bien, me alegro.
ROSA. ¿De que viva
el pobre en el quinto cielo?
MAC. No, mujer.
ROSA. (Habrá salvaje...)
MAC. Mira, Rosa, es necesario
que subas.
JUAN. Pero Macario! ..
MAC. Y que le digas que baje.
JUAN. Para qué?
MAC. Yo se lo mando.
Que baje inmediatamente,
corre.
ROSA. Voy.
MAC. Vuela.

ROSA. (Esta gente
lo quiere todo volando.)

ESCENA XII.

D. JUAN, MACARIO.

JUAN. ¿Qué pretendes?
MAC. Con qué afan
velo yo por tu reposo.
JUAN. Vaya!
MAC. Ese pie misterioso
brota en tu cabeza, Juan.
Lo sé.
JUAN. Qué monomania.
MAC. Pero yo brillar haré
la inocencia de ese pié
clara cual la luz del dia.
(Mirando las huellas.)
Ah! cuanto mas lo examino
mas, Juan, me afirmo en mis trece.
Nada, este pie pertenece
al género masculino.
Pero es un calumniador,
en voz alta lo diré,
el que diga que este pié
es el del afinador.
JUAN. Se necesita mas calma...
Me voy.
MAC. Aguarda.
JUAN. No aguardo.
MAC. Dejarte ir con el dardo
de los celos en el alma.
No!
JUAN. Por vida de mi nombre!...
MAC. Mil veces no.
JUAN. Qué tormento!
MAC. ¿Sufres?
JUAN. No, estoy muy contento!
MAC. Calla! aquí está nuestro hombre.

ESCENA XIII.

DICHOS, ROSA y D. PABLO.

ROSA. Héle aquí.
PABLO. Tengo el honor...
se ha vuelto á desafinar?
MAC. Hágame usted el favor
de obedecer y callar.
Sígame usted.
PABLO. Ya le sigo.
(Qué es lo que querrá de mí?)
MAC. Ea, avance usted conmigo.
(Dándole el brazo y conduciendo el pie del afinador con el suyo.)
Mas, hombre, mas. Alto ahí.
JUAN. Coincide el pie?
MAC. Pero Juan...
(Inclinándose, poniéndose los lentes y comparando las huellas con el pie del afinador.)
cómo quieres que coincida?
PABLO. Qué es lo que hacen?
ROSA. (Si estarán
tomándole la medida?)
JUAN. (En la misma actitud que Macario.)
Sí!...
MAC. No!
ROSA. (Vaya, es mucha obra.)
JUAN. Ni falta ni sobra nada.
MAC. No estás viendo que le sobra
lo menos una pulgada?
JUAN. Bien: pero dime, hasta cuándo
piensas estar así?
MAC. Yo!
JUAN. No ves que estás molestando
á este señor?
PABLO. No.
MAC. Cá! No.
JUAN. Incomodar de ese modo...
Vamos, tú nada respetas.
PABLO. Si yo nunca me incomodo

por menos de dos pesetas.
(Tendiendo la mano.)

JUAN. ¿Cómo?

MAC. Es el precio corriente.

ROSA. Cabal.

PABLO. Es lo que yo gano
con el sudor de mi frente,
mejor dicho, de mi mano.
(Figurando una escala en el aire.)

JUAN. Pero...

PABLO. El tiempo no es dinero?
pido la indemnizacion.

MAC. Tiene mucha razon.

JUAN. Pero...

ROSA. Vaya si tiene razon.

JUAN. (Dándole las dos pesetas.)
De lo justo no me aparto,
mas si otra vez se propasa...

JUAN. Arriba, en el cuarto cuarto,
tienen ustedes su casa.

ESCENA XIV.

DICHOS, menos D. PABLO.

JUAN. Dos pesetas! ocho reales
por medirle el pie.

MAC. Es igual.
Lo que debe preocuparte
es inquirir, indagar,
saber á quién pertenece
la exclusiva propiedad
de ese pie...

JUAN. Por Dios, Macario,
me quieres dejar en paz?

ROSA. Pero de qué pie se trata?

MAC. (Señalando las huellas.)
De un pie extraño. De este.

ROSA. Bah!
Como que ha estado aquí un jóven
tan impolítico y tan...

MAC. Un jóven! (Á D. Juan.)

ROSA. Venir sin chanclos!
qué falta de urbanidad!
MAC. Qué señas particulares
tiene?
ROSA. Llevaba un gaban
como un aprendiz de sastre
lleva la obra, colgá
del brazo.
MAC. Pero...
ROSA. Venia
preguntando por un tal
don Pablo...
MAC. Juan! No te alarmas?
JUAN. Y por qué me he de alarmar?
MAC. Juan, te llamas tú don Pablo?
JUAN. (Incomodado.)
Hombre, no, me llamo Juan.
MAC. Por esa razon sospecho...
JUAN. Tú siempre pensando mal.
MAC. Lejos de mí suponer
que tu adorada mitad...
Pero como no tendria
nada de particular.
JUAN. Por Dios, por todos los santos
de la córte celestial!
no me atormentes mas, calla!
haz al favor de callar!
MAC. Pero dí, tú no conoces
á ese jóven?
ROSA. Quién, yo? quiá!
MAC. Entonces difícilmente
podremos averiguar.
ROSA. Si ustedes lo quieren ver...
JUAN. MAC. } Sí.
ROSA. Pues muy fácil, no hay mas
que asomarse al balcon.
JUAN. MAC. } Cómo?
ROSA. Se entretiene en pasear
calle arriba, calle abajo,
con una formalidad...

MAC. Vamos á verle... (Dirigiéndose al balcon.)
JUAN. Sí, vamos...
ROSA. Desde ahí no le verán.
MAC. Pues no has dicho...
ROSA. Se pasea
por la calle donde dá
el balcon del comedor.
Mira con una ansiedad
la cocina... Acaso el pobre
estará sin almorzar.
MAC. Juan, vamos al comedor.
JUAN. Qué diantre! Vamos allá!
(Entran en el comedor seguidos de Rosa.)

ESCENA XV.

D. CASTO, á poco LOLA.

CASTO. Nadie! Bien, lo que es ahora
no he de salir sin lograr...
¿Estará el marido en casa?
yo tengo un miedo cerval
á los maridos! un dia
me ví entre la espada y la...
La hermana de mi futura;
valor, no hay que vacilar.
LOLA. Pues señor, es necesario
que vea á mi hermana. Ah!
CASTO. Señora, gracias á Dios
que la puedo ver y hablar.
LOLA. Caballero...
CASTO. ¿Estamos solos?
LOLA. (Dios mio, qué intentará?)
CASTO. No se asuste usted, señora,
por la Vírgen del Pilar.
No le dice á usted mi cara
que soy un hombre incapaz...
LOLA. (Quién será?)
CASTO. Usted es sin duda
doña Dolores Ayguals...
LOLA. Sí señor. Y usted quién es?
CASTO. Yo me llamo Casto Amat.

tengo veinte y cinco años
y me encuentro por real
órden de cinco de Enero
fuera de la sociedad.
Soy un cadáver civil,
soy un cadáver moral,
un cero á la izquierda, un quidam,
en fin, una nulidad,
un cesante que ha perdido
la aguja de marear,
desde que no saborea
el turron ministerial.

LOLA. Pero qué es lo que usted quiere?

CASTO. Quiero la tranquilidad
de Sofía.

LOLA. De mi hermana?

CASTO. Sí.

LOLA. Y bien!...

CASTO. Me voy á explicar.
Es un secreto y á nadie
mejor que á usted...

LOLA. Aquí está
mi marido.

CASTO. Su marido!

LOLA. Y mi cuñado!

CASTO. Eso mas?
el marido de... me marcho.
Ya es tarde... Serenidad.
(Va á salir pero se le cae el paraguas y lo coge á tiempo que aparecen D. Juan y D. Macario, seguidos de Rosa.)
Ni una palabra, señora...

LOLA. Pero...

CASTO. Conviene callar!

ESCENA XVI.

DICHOS, D. JUAN, MACARIO y ROSA.

MAC. Parece que se ha marchado.

JUAN. De seguro ya no está...

ROSA. Mírenlo ustedes.

MAC. Oh!
JUAN. Ah!
CASTO. (Tiemblo como un azogado!)
MAC. ¿Á quién busca usted?
CASTO. Á quién?
Á nadie.
MAC. Cómo!
CASTO. (Qué brusco!)
No veo aquí al que yo busco:
que ustedes lo pasen bien.
JUAN. (Deteniéndole.) ¿Á qué ha venido usted?
CASTO. (Diablo!)
LOLA. (Será capaz mi marido
de sospechar...)
CASTO. He venido...
No vive aquí un tal don Pablo?
ROSA. No, y van dos.
CASTO. (Caí en la red.)
He estado otra vez aquí?
Lo habia olvidado.
MAC. Sí?
Hombre, qué flaco es usted...
CASTO. Como todo fumador.
Estraga mucho el tabaco.
MAC. Le digo á usted que es muy flaco
de memoria.
CASTO. Ah, sí señor.
Desde un dia que caí
y me disloqué el pie izquierdo...
á lo mejor no me acuerdo...
MAC. No se trata de eso aquí.
LOLA. (Como ha dicho que si hablo
lo voy á echar á perder,
callo...)
MAC. (Cogiendo el sombrero.) Se trata de ver
dónde vive ese don Pablo.
JUAN. Te vas?
MAC. Volveré al momento.
CASTO. No, yo iré...
MAC. No es necesario.
CASTO. Tanta molestia...
MAC. Al contrario!

CASTO. Pero...

MAC. Tome usted asiento!

(Obligándole bruscamente á sentarse.)

CASTO. (Qué bonita situacion!)

MAC. (Entreténle...) (Á D. Juan.)

CASTO. (Me divierto.)

MAC. Juro traer vivo ó muerto
á ese don Pablo en cuestion.

(Sale á tiempo que Rosa entra en el comedor.)

ESCENA XVII.

DICHOS, menos D. MACARIO y ROSA.

CASTO. Vaya que es mucho capricho!

LOLA. (Serás capaz de creer?)

JUAN. (Te quieres callar, mujer?)

LOLA. (Entonces...)

JUAN. (Es que me ha dicho
Macario que le entretenga.)

CASTO. Voy!

JUAN. No! No ve usted que llueve!

CASTO. (Hum!)

JUAN. Ese paraguas debe
incomodar á usted... venga.

CASTO. Mil gracias.

JUAN. El sobretodo
le estorba á usted?

CASTO. No señor...

JUAN. Hágame usted el favor...

(Queriendo tomárselo.)

CASTO. Eso no, de ningun modo.
(Las cartas...)

(Plegándole y poniéndole en una silla.)

JUAN. Hombre de Dios...
No esté usted así de pie...
tome usted asiento.

CASTO. Es que...

JUAN. Siéntese usted. (Obligándole.)

CASTO. (Y van dos.)

LOLA. Pero... ya no sales, Juan?
No tenias que hacer, dí?

JUAN. Se me ha hecho tarde.
LOLA. Y á mí.
JUAN. Como ese Macario es tan...
CASTO. Veo que estorbo! (Levantándose.)
JUAN. Al revés.
CASTO. Usted debe estar violento...
JUAN. Cá, no! Tome usted asiento.
Siéntese usted. (Id.)
CASTO. (Y van tres.)
JUAN. Yo en la franqueza me fundo.
Qué haces, mujer?
LOLA. Nada, Juan.
JUAN. Ven y siéntate.
CASTO. (Qué afan
de sentar á todo el mundo.)
JUAN. Hablemos de cualquier cosa.
CASTO. (Mejor fuera de ninguna.)
JUAN. De política.
CASTO. No, es una
conversacion peligrosa.
Está la cosa muy crítica,
muy delicada, muy grave...
JUAN. Pues si hoy dia no se sabe
hablar mas que de política.
Unos por la situacion
abogan, á otros no agrada...
CASTO. Y usted qué dice?
JUAN. Yo, nada.
CASTO. Soy de la misma opinion.
JUAN. Bien: yo la paz idolatro
porque es buena, porque es santa...
Ay de aquel que se levanta!
(D. Casto se levanta.)
Siéntese usted. (Obligándole.)
CASTO. (Y van cuatro.)
JUAN. Qué es eso?
CASTO. Nada.
JUAN. Cualquiera
diria...
CASTO. (El diablo te lleve.)
JUAN. Qué está usted mal.
CASTO. Cuando llueve

me pongo de una manera...
JUAN. Los nervios!
CASTO. Pues! Cada brinco
que doy...
JUAN. Hombre...
CASTO. No le asombre.
JUAN. Pero siéntese usted, hombre,
siéntese usted. (Id.)
CASTO. (Y van cinco.)

ESCENA XVIII.

DICHOS, D. MACARIO y D. PABLO.

MAC. Juan; Juan! Aleluya.
JUAN. Cómo?
CASTO. (Quién será este pobre diablo?)
MAC. Le hallé por fin. *Ecce homo*!
PABLO. Servidor.
MAC. Hé aquí á don Pablo!
PABLO. Si mi memoria no miente,
(Acercándose á D. Casto.)
yo le he visto á usted...
CASTO. A mí?
PABLO. No sé dónde.
CASTO. Casualmente
yo no he estado nunca allí.
PABLO. Pero...
CASTO. Es usted prestamista?
PABLO. No señor.
LOLA. (El lance es chusco.)
CASTO. Entonces...
PABLO. Soy un artista.
CASTO. Pues no es usted el que busco.
JUAN. Molestarle para esto...
que tales yerros cometas... (Á D. Macario.)
PABLO. Si yo nunca me molesto (Tendiendo la mano.)
por menos de dos pesetas.
JUAN. Canario!
PABLO. Á no estar aquí
estaria en otra parte.
MAC. Justo.

PABLO. El tiempo es para mí
dinero.
LOLA. Vive del arte...
JUAN. Bien... tome usted. (Ya estoy harto!
porque lo que á mí me pasa...)
PABLO. Arriba en el cuarto cuarto
tienen ustedes su casa.

ESCENA XIX.

DICHOS, menos PABLO.

JUAN. Ya se marchó! qué fortuna!
CASTO. Señores...
MAC. Alto! Recuerdo.
(Deteniéndole porque se va.)
que en la calle de la Luna
vive un tal don Pablo Izquierdo.
CASTO. Yo busco á don Pablo Cuesta.
MAC. Justo! Cuesta!
CASTO. (Qué tormento!)
MAC. Un buen sujeto que presta
al veinte y cinco por ciento.
CASTO. El? De ninguna manera.
MAC. No es prestamista?
CASTO. Qué error!
MAC. Antes ha dicho usted que era...
CASTO. Pues ahora es grabador.
MAC. Hombre! si es mi íntimo amigo!
CASTO. (Apostaria á que mientes.)
MAC. Don Pablo el grabador?... Digo!
si somos medio parientes...
vamos á buscarle.
JUAN. Bien...
Si lo juzgas necesario..,
LOLA. Cómo?... te vas tú tambien?
JUAN. Ya ves, se empeña Macario.
LOLA. (Á Juan.) (Sospechas?
JUAN. De ningun modo.)
CASTO. (Espéreme usted!
(Rápidamente á Lola.
LOLA. Espero!)

MAC. Tome usted el sobretodo.
(Que despues de haberse puesto equivocadamente el sobretodo de D. Casto ofrece á este el suyo.)
CASTO. Muchas gracias.
MAC. El sombrero.
CASTO. (Hombre mas particular...)
JUAN. (Me asalta cierto temor...)
MAC. Ahora vamos á buscar
á don Pablo el grabador.

ESCENA XX.

LOLA.

Dios bendiga á mi cuñado!
Es el hombre mas cerril...
Ha renunciado á un destino
no teniendo más que abrir
la boca como otros muchos
para comer del pais,
solo porque se ha empeñado
en que su amigo don Gil
pasa el tiempo en la oficina
calentándose el magin,
dando lugar á que Julia,
su mujer, dé que decir
recibiendo las visitas
de su primo don Fermin,
capitan, no sé si de húsares,
ó de la guardia civil...
Y como un loco hace ciento,
mi marido, aunque es así,
tan bonachon, es capaz
de echarse á perder... sin ir
mas lejos, hoy me parece
que desconfia de mí.
Yo hubiera podido darle
no una prueba, sino mil,
pero ese jóven me impuso
silencio, y no me atreví...
Qué secreto será ese
del que pende el porvenir,

el reposo, la ventura
de mi pobre hermana?... En fin,
me ha dicho que volveria
y no tardará en venir.
Volver?... y cómo? Macario
le seguirá hasta el confin...
Yendo con él es difícil
que se pueda escabullir.
Ah!

ESCENA XXI.

LOLA, CASTO.

CASTO. Gracias á Dios, señora,
ya me tiene usted aquí.
LOLA. Caballero, necesito
que usted me explique por fin...
CASTO. Sudo á mares .. uf! y eso
que en la calle corre un gris...
LOLA. Pero hable usted.
CASTO. He tenido
que valerme de un ardid!
En el café de la esquina
como un rayo me metí.
Ellos siguieron andando,
yo entonces me escabullí,
eché á correr mas ligero
que el mismo ferro-carril,
poniendo en el cielo el grito
de... «Se ha salvado el pais.»
y gracias á Dios, señora,
ya me tiene usted aquí.
LOLA. Pero usted me ha prometido
decirme un secreto...
CASTO. Ah, sí!
LOLA. Sea usted breve por Dios
porque podrán venir.
CASTO. Hubo un tiempo en que era yo
muy feliz! ah!... muy feliz!
Amaba á Sofia y ella
me amaba tambien á mí...

usted en aquella época
estaba en Valladolid...
Ella entonces era libre,
es decir, dueña de sí,
y podia idolatrarme
sin cometer un desliz...
Pero en fin, como un celoso
no se para á discurrir,
si don Macario supiera
las mil veces, las cien mil,
que su mujer en sus cartas
me ha llamado Serafin,
luz de sus ojos, bien suyo,
vamos, estoy por decir,
que la mataba de un golpe.
Lo haria yo, siendo así,
un mansísimo cordero...
conque él que es un puerco-espin...

LOLA. Pero usted no abusará...

CASTO. Nunca rencoroso fuí.
Sé que sufre: la perdono.
Puedo ponerla en un tris,
pero que viva tranquila;
quiero que sea feliz,
quiero volverla estas cartas...
(Buscándolas en el bolsillo del sobre todo.)
Dónde estarán?... Las perdí?
Si este no es mi sobre todo.

LOLA. Quién podia presumir...

CASTO. Es gris, lo mismo que el mio...
Solo que el mio, es mas ruin.

LOLA. Á ver?... Si es el de Macario!

CASTO. Reniego del color gris.

LOLA. Y él se habrá puesto el de usted.

CASTO. Válganme las once mil...

LOLA. Y habrá leido las cartas?

CASTO. Como que estaban allí.

LOLA. La ha perdido usted, Dios mio!
Su esposo que es tan cerril...

CASTO. Y ahora, qué merecias,
grandísimo zarramplin!

LOLA. Pero alguien viene! Ellos son!

CASTO. No habrá quien me dé un fusil?
dónde me oculto?... aquí mismo.
(Metiéndose en el cuarto de Lola.)
LOLA. En mi cuarto! San Dionis!
En qué vendrá á parar esto?
Que Dios me ayude á salir
de este enredo, ó de seguro
que habrá la de San Quintin.

ESCENA XXII.

LOLA, DON JUAN y MACARIO.

MAC. Dejarnos! Tú ya lo has visto!
con un palmo de narices...
No ha venido?
LOLA. Tú lo dices!
(Interrumpiéndole vivamente.)
MAC. Palabras de Jesucristo.
LOLA. Dudas?
MAC. Querida cuñada...
atreverme á dudar yo...
Conque no ha venido?
LOLA. No.
MAC. Es que no tendria nada,
nada de particular...
No sospecho...
LOLA. Qué porfia!
MAC. Pero como no tendria
nada de...
JUAN. Quieres callar?
LOLA. (Y las cartas? Segun veo
nada aun debe saber.)
MAC. (Oye, Juan.
JUAN. Qué?
MAC. Tu mujer
tiene algo.
JUAN. Ya lo creo.)
LOLA. (De qué recurso me valgo
para evitar... si consigo
coger las cartas....)
MAC. Te digo

que tu mujer tiene algo.

JUAN. (No seas impertinente.)

LOLA. Te incomoda el sobre todo?

MAC. Á mí?... cá, de ningun modo.

LOLA. Pero...

MAC. Estoy perfectamente.
Hablando de todo un poco...
Sabeis que es mucha mania
la de ese... yo juraria
que tiene venas de loco.
Qué lástima de venablo...
Con qué objeto habrá venido?...

JUAN. Quién?

MAC. Ese desconocido
que pregunta por don Pablo.

JUAN. Quién se acuerda ya...

MAC. Yo apuesto
á que piensas... francamente,
que ese don Pablo es un ente
imaginario, un pretexto...
En fin, sospechas...

JUAN. Qué plomo!

MAC. Que ese jóven temerario
bebe los vientos...

JUAN. ¡Macario!

MAC. Por tu cara mitad.

LOLA. Cómo?

JUAN. Y por qué he de sospechar?

MAC. Porque...

JUAN. Veamos, por qué?

MAC. No tendria nada de...

JUAN. Dale!

MAC. De particular!

JUAN. Hombre!

MAC. Todo se comprende.

LOLA. Dí, no te molesta!...
(Queriéndole quitar por segunda vez el sobretodo.)

MAC. Cá!
(Qué afan!... qué se propondrá?
no cabe duda! aquí hay duende.)
(Va á dejarlo sobre una silla y vé el sombrero de D. Casto.)

Un sombrero!

LOLA. Cómo?

JUAN. (Diablo...)

MAC. No te alarmes.

LOLA. (Qué descuido!)

MAC. No es de ese desconocido
que pregunta por don Pablo?

JUAN. Qué es esto, dí? (Á Lola.)

MAC. No te espantes
ni con dudas te atormentes...
pero estas huellas recientes...
(Mirando las nuevas huellas que D. Casto habrá dejado en la alfombra.)

JUAN. Tienes razon.

MAC. Palpitantes...

JUAN. Lola! (Furioso.)

LOLA. Puedes sospechar?

MAC. Nunca! En tu virtud confia...
pero como no tendria
nada de particular...

JUAN. Lola!

LOLA. (Todo se ha perdido!)

MAC. Modérate... no des voces...
para qué?... si tú conoces
este pie... si lo has medido...

JUAN. Lola!

MAC. Estas huellas?... á ver
en qué direccion estan?
Se encaminan... Lo ves, Juan?
al cuarto de tu mujer.

JUAN. Es cierto.

MAC. Alguna visita...

LOLA. Macario!

MAC. Lejos de mí...

JUAN. Ha vuelto!

LOLA. Juan!

JUAN. Está aquí!

LOLA. No!

JUAN. Quita!

LOLA. Te juro!

JUAN. Quita!
Salga usted, desventurado.

(Acercándose al cuarto de Lola.)

MAC. Calma!

JUAN. Salga usted.

ESCENA XXIII.

DICHOS, D. CASTO.

CASTO. Presente.

MAC. Doble usted la altiva frente
ante el marido ultrajado.

CASTO. Oh! no es mi fuerte el orgullo...

JUAN. Estaba usted allí!...

CASTO. Pero...

MAC. Nos lo ha dicho este sombrero.
(Dándoselo.)

CASTO. (Qué lástima de apabullo!...)

JUAN. Ocultarse de ese modo...

CASTO. Busco lo mio.

MAC. Y yo argullo:
tiene usted aquí algo suyo?

CASTO. Sí, señor, mi sobretodo.

MAC. Escaparse de la red
quiere usted, y no me fio...

CASTO. Ese sobretodo es mio.
(Indicando el que lleva Macario.)

MAC. Es verdad. Y ese...

CASTO. El de usted.

MAC. El mio es mucho mejor.
(Despues de compararles.)
Permutemos.

CASTO. Por supuesto.

LOLA. Ah! (Con alegria.)

MAC. Yo siempre estoy dispuesto
á combatir el error.

CASTO. Ya tiene usted pruebas hartas...
(Queriendo retirarse.)

JUAN. No me doy por convencido.

CASTO. Ah!
(Despues de registrar los bolsillos del sobretodo.)

MAC. Qué es eso?

CASTO. Que he perdido

unos papeles...
LOLA. (Las cartas.)
MAC. Qué papeles?
CASTO. (Me confundo.)
LOLA. (Prudencia, amigo don Casto.)
JUAN. Responda usted ó le aplasto.
MAC. Responda usted ó le hundo.

ESCENA XXIV.

DICHOS, D. PABLO, despues ROSA.

PABLO. Señores...
MAC. El indiscreto...
JUAN. (Metiéndose la mano en el bolsillo del chaleco y dirigiéndose á D. Pablo.)
Tome usted las dos...
MAC. (Deteniéndole.) Espera.
PABLO. Me he encontrado en la escalera
este paquete...
CASTO. (Queriendo tomarlo.) Ah!
MAC. Quieto.
(Adelantándose y tomándolo antes.)
CASTO. Se me cayeron de aquí,
de mi sobretodo.
MAC. Niego.
¿No lo llevaba yo? Luego
se me cayeron á mí.
CASTO. (Oh!)
MAC. «Del ángel de mi amor.»
(Leyendo la inscripcion del paquete.)
Conque del ángel?
CASTO. (Del diablo!)
JUAN. Que ángel es este?
MAC. Don Pablo...
CASTO. Sí, don Pablo el grabador.
MAC. (Á Juan.) No estás aun satisfecho?
Pues á ver...
CASTO. Dios poderoso!
LOLA. Se duda de mí! Mi esposo
es el que tiene derecho
de abrir esas cartas

(Deteniendo á Macario.)

MAC. Justo.

CASTO. (Prefiero eso.)

MAC. Corriente.
Yo lo hacia solamente
por evitar el disgusto...
Mal rato vas á pasar!
Te aviso porque te aprecio,
que no tendrá nada...

LOLA. (Necio!)

MAC. Nada de particular...

JUAN. Debo abrir... (Vacilando.)

LOLA. Soy acusada,
(Con firmeza, pero á media voz.)
y no me opongo, lo exijo.

MAC. Le va á dar algo de fijo.

JUAN. (La firma de mi cuñada!)
(Con alegria viendo la firma.)

LOLA. (Todavia dudarás?)

MAC. (Pobre Juan! qué infeliz es!)

JUAN. (Son de la hermana?)

LOLA. (Despues
te explicaré lo demás.)

MAC. Valor, amigo, valor.

JUAN. (Por fin de mis dudas salgo.)

MAC. Juan, á tí te va á dar algo!
Quieres que llame al doctor?

JUAN. Déjame en paz! Señor mio.
(Dirigiéndose á Casto.)

MAC. Nada de sangre: harás mal.
La justicia y la moral
reprueban el desafio!
Tú eres un hombre de luces,
mis consejos no rechaces...

JUAN. Déjame!... Amigo...
(Dándole la mano á Casto.)

MAC. ¿Qué haces?

JUAN. No lo ves?

MAC. Yo me hago cruces.
Permíteme que me asombre,
que diga...

JUAN. Alguna sandez?

MAC. Juan, ya lo he dicho otra vez!
Tú haces honor á tu nombre,
tú...

JUAN. Suprimamos la arenga.
¿Qué espera usted?
(Reparando en D. Pablo que está sentado cerca del fondo.)

PABLO. (Levantándose.) Como he vuelto!

JUAN. Ah, ya... pues no tengo suelto...
(Despues de buscarse en los bolsillos del chaleco.)

PABLO. Esperaré á que usted tenga. (Sentándose.)

JUAN. Rosa
(Llama y aparece Rosa, á quien dice.)
da á este caballero
dos pesetas...

ROSA. Todo es cobre.
(Sacando un puñado de cuartos.)

PABLO. Muy bien.

ROSA. Moneda de pobre.

PABLO. Qué diantre,
todo es dinero.

ROSA. (Lástima de bala rasa!)

PABLO. Señores...

ROSA. (Ya es buen lagarto.)

PABLO. Arriba en el cuarto cuarto
tienen ustedes su casa.
(Se retira al foro donde le va dando pieza por pieza las dos pesetas que se dicen.)

MAC. Chico, mereces un premio!
que bien dominas tu enojo.

JUAN. Bah!

MAC. Querido, mucho ojo, (Á D. Casto.)
que no todos los del gremio
somos de igual parecer...

CASTO. Pero...

MAC. Son las dos y media,
hora de ir á la comedia,
es decir, de ir á comer.
Adios, Juan, adios, Dolores,
el que me quiera seguir...
Me olvidaba de decir
una cosa á estos señores.

(Dirigiéndose al público.)
Benevolencia ó desden?
Qué merecemos de tí?
Te gusta la pieza, dí?
La hemos hecho mal ó bien?
Si te llegas á enfadar
y cometes un esceso,
no tendrá, te lo confieso,
nada de particular.

FIN.

Examinada esta comedia no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 30 de Marzo de 1867.

El Censor de Teatros,
Narciso S. Serra.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra..........	Manzano.
Albacete........	Ruiz.
Alcoy..........	Martí.
Algeciras.......	Muro.
Alicante........	Viuda de Ibarra.
Almeria........	Alvarez.
Avila..........	Lopez.
Badajoz........	Coronado.
Barcelona......	Cerdá.
Idem...........	V. de Bartumens.
Bejar..........	Lopez Coron.
Bilbao.........	Astuy.
Burgos.........	Hervias
Cáceres........	Valiente.
Cádiz..........	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena......	Pedreño.
Castellon.......	J. Maria de Soto.
Ceuta..........	M. G. de la Torre.
Ciudad-Real.....	Acosta.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.
Córdoba........	Lozano.
Coruña.........	Lago.
Cuenca.........	Mariana.
Ecija...........	Giuli.
Ferrol..........	Taxonera.
Figueras.......	Viuda de Bosch.
Gerona.........	Dorca.
Gijon..........	Crespo y Cruz.
Granada........	Zamora.
Guadalajara.....	Oñana.
Habana.........	Charlain y Fernz.
Haro...........	Quintana.
Huelva.........	Osorno é hijo.
Huesca.........	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	J. Mestre.
Jaen...........	Idalgo.
Jerez..........	Alvarez.
Leon...........	Viuda de Miñon.
Lérida.........	Sol.
Logroño........	Brieba.
Lorca..........	Gomez.
Lucena........	Cabeza.
Lugo..........	Viuda de Pujol.
Mahon.........	Vinent.
Málaga.........	Taboadela.
Idem..........	Moya.
Mataró.........	Clavel.
Murcia.........	Hered. de Andrio.
Orense........	Perez.
Orihuela........	Martinez Alvarez.
Osuna.........	Montero.
Oviedo.........	Martinez.
Palencia........	Hijos de Gutierrez
Palma..........	Gelabert.
Pamplona......	Rios.
Pontevedra.....	Buceta Solla y compañia.
Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Reus..........	Prius.
Ronda..........	V.ª de Gutierrez.
Salamanca......	Huebra.
San Fernando...	Martinez.
Sanlúcar........	Oña.
Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Santander......	Hernandez.
Santiago.......	Escribano.
San Sebastian...	Garralda.
Segorbe........	Gra. Campos.
Segovia........	Salcedo.
Sevilla.........	Alvarez y comp.
Soria..........	Rioja.
Talavera........	Castro.
Tarragona......	Font.
Teruel.........	Baquedano.
Toledo.........	Hernandez.
Toro...........	Tejedor.
Valencia........	I. Garcia.
Idem..........	J. Mariana y Sanz.
Valladolid......	H. de Rodriguez.
Vigo...........	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria.........	A. Juan.
Ubeda.........	Perez.
Zamora........	Fuertes.
Zaragoza.......	V. de Heredia.